



ARTE | GALERÍAS

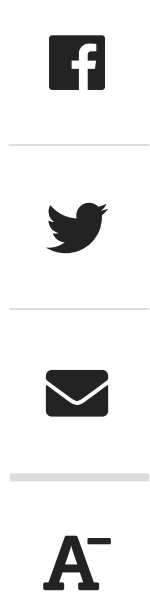
# Objeto y sentido. Jordi Lafon y el arte de narrar

Jordi Lafon es un ejemplo más de aquel lamento que afirma que lo más difícil es ser profeta en tu tierra

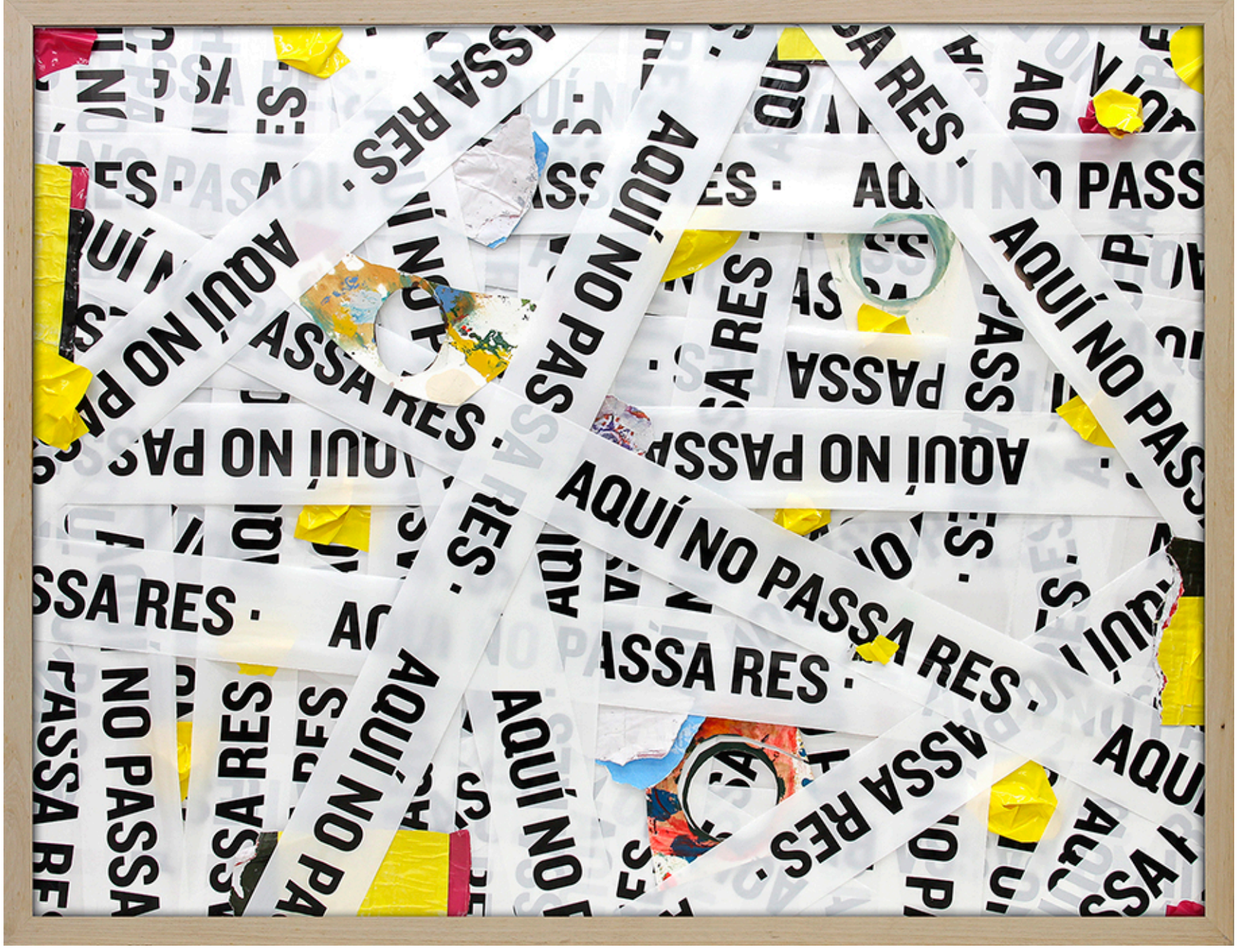


— Jordi Solà Coll

24/06/2017



La galería de arte El quadern robat de Barcelona tiene una clara vocación que marca su código genético desde el mismo día de su inauguración como santuario de la sensibilidad estética: reivindicar la obra de los clásicos modernos que, por un motivo u otro, permanecen alejados del gran ruido, y en paralelo, poner en solfa la razón de ser de algunos creadores de innegable calidad que, a pesar de su largo itinerario, aún están por descubrir en algunas latitudes.



Es este el caso de **Jordi Lafon** (Barcelona, 1967) en un ejemplo más de aquel lamento que afirma que lo más difícil es ser profeta en tu tierra. Porque la exposición en El quadern robat confirma su trayectoria en el segundo de los supuestos avanzados en el párrafo anterior: la galería ha abierto las puertas de su templo de immaculadas paredes blancas a una muestra de inteligencia objetual que -en discreto silencio- pide la alternativa a un artista en plena evolución de su talento.

## Lafon. Obra y sentido

Más allá de su capacidad pluridisciplinaria, dos son los rasgos de su identidad plástica que he podido observar en esta cata inicial. En primer lugar, la notable habilidad -en el sentido de *technê*- cuando se trata de dar un sentido innovador al objeto descontextualizado de su medio original. Y, en segundo término, la facultad poética que define cada una de las obras que, en el seno de un discurso más general, marca la posibilidad de autodeterminación semántica de los objetos expuestos.



Un discurso no exento de una ironía que nos interpela constantemente a partir de una retórica matérica -ciertaciertaciertamente socrática y mayéutica- y, asimismo, de una hipnótica de las formas que, antes y ahora, se repiten en una suerte de mantra que abduce, todo sea dicho, siempre que el observador permanezca atento a la narrativa que nos propone Jordi Lafon con su particular lenguaje.

Arte inédito y conciencia. La poética visual como juego entre el entendimiento y la imaginación. El quadern robat la clava de nuevo con su apuesta. Lafon, ciertamente, necesita más espacio de exposición con el fin de desplegar toda su batería de recursos. Y sin embargo, se intuye el envite en pequeño formato que nos propone Anna Belsa. La inteligencia en estado puro. ¿Estaremos a la altura de las circunstancias?



## COMENTARIOS

[→ Inicia sesión para dejar un comentario](#)

